

Espectáculos – El País Digital

Nelson Pino celebra 30 años de carrera

Fiesta. Será hoy a las 21 horas en la Sala Zitarrosa, junto al sexteto de Álvaro Hagopían

CARLOS REYES

Hoy a las 21 horas en Sala Zitarrosa (18 de Julio 1012), el cantante de tango Nelson Pino celebra 30 años de carrera. Con el Sexteto de Álvaro Hagopían recorrerá un variado repertorio. Entradas en Red UTS y en la sala, a \$ 290 y \$ 260.

María, El último café, La última copa, Destellos, El segundo violín, Candombe de los morenos, Mi viejo el remendón, No la quiero más, son algunas de las canciones que integran el repertorio. "Voy a hablar de los referentes que tuve y tengo: Julio Sosa, Ramón Collazo, Rubén Juárez, Francisco Canaro, y de cada uno también voy relatando anécdotas, a partir de un texto de Dino Armas. Son pequeños homenajes a mis referentes", adelantó Pino a El País.

El cantante cuenta que hace unos días le informaron que esa sala también está vinculada al nombre de Carlos Gardel. "Justamente me llamó "Laco" Domínguez y me dijo que podía nombrar a Gardel en el espectáculo, porque él actuó ahí, cuando era el Rex Theatre, antes de ser el Cine Rex, cuando era teatro. Lo hizo en un ciclo en el año `31, del 6 al 11 de octubre. Entonces, voy a hablar sobre Gardel, un poquitito nada más, vinculado con la sala, pero tangos de Gardel no voy a cantar", agrega, señalando que en cada espectáculo traza un eje temático distinto.

Cada intérprete homenajeado le permitirá a Pino reinterpretar un estilo. "Lo de Sosa va por el lado de los éxitos que él tuvo, con canciones que ya habían sido éxitos de Gardel, y que él los volvió a recrear, e hizo verdaderas creaciones, como cuando grabó con guitarra temas criollos, como Caminito soleado. Y Canaro fue un autor y un compositor al que siempre tuve mucha estima, porque con las orquestas que yo canté, entre ellas la de Donato Razziatti, hacíamos muchas cosas de él".

Uno de los momentos más lindos del espectáculo, adelanta el cantante, será el tramo dedicado a Collazo, al evocar cuando "El Loro", con la Troupe Oxford, le rindió tributo al Barrio Sur, cantando Adiós mi barrio, en un tablado armado con tanques prestados por la Compañía del Gas. La canción, de protesta ante la pérdida del patrimonio histórico, será interpretada por Pino a capela.

perspectiva. "Yo empecé en el año 81, cantando con orquestas que tenían tres, hasta cinco bandoneones, cinco violines. Era muy común, que hubiera formaciones numerosas. Después se empezó a reducir, con los tríos, y después solo piano y guitarra. Pero está habiendo como un resurgimiento de esas formaciones, que no es fácil mantener, porque hay que ensayar mucho, pero no hay tanto trabajo, los empresarios no pueden pagar seis músicos y un cantante", reflexiona, agregando que también los lugares para cantar tango se han reducido.

Pino (Montevideo, 1960) debutó en el Teatro Carlos Brussa (ex Odeón, en Paysandú entre Ciudadela y Florida), donde hoy hay "un gran vacío cultural", según sus palabras. "En esa época había muchas orquestas. Había una gran movida de tango, muchas tanguerías, verdaderas tanguerías, no restoranes donde se hacía tango. Y eso se fue perdiendo, de a poco. Había muchas peñas, muy lindas, con grandes cantores. Era diferente", puntualiza el artista.

"Cuando empecé tenía co-mo referentes a esos grandes cantores, que algunos aún siguen. Óscar Nelson, Olga Delgrossi, Elsa Morán. Y la gente de ahora, los que empiezan, no nos tienen a nosotros como espejo. Estamos viviendo otro momento, muy diferente. No digo que sea falta de respeto: es como que están haciendo su historia. Lo veo como un tango más descontracturado, que a veces no lo veo muy bien. El tango para mí no tiene que ser acartonado, pero se han fusionado muchas cosas. El tango ahora lo fusionan con la murga, con el rock. Antes no pasaba eso. Antes era tango tango".

Cuatro dedos en la llaga

"El tango no se está difundiendo de la manera que se tiene que difundir. Fue nombrado patrimonio cultural inmaterial, a medias entre Montevideo y Buenos Aires, y las autoridades no le dan el lugar que le corresponde".

"Los medios siguen dándole más trascendencia al carnaval, y a la murga, que al tango y al candombe. Y eso que tengo amigos en carnaval, y he hecho carnaval, pero lo digo porque viajo a infinidad de lugares, y el lugar que tiene el tango en el mundo es increíble. Colombia, Finlandia, París, Los Ángeles: decir `tango` en el mundo, es lo más, es súper respetado, tiene una popularidad tremenda, y no estoy hablando solo del baile.

"Lo más duro de mi carrera, fue en el momento que no había tanto trabajo, que dudé si seguir con esto o alternar con otra cosa. Nunca pensé en dejar de cantar tango, sí pensé en alternar con algún otro trabajo. Y no quería, no porque le tuviera miedo a las ocho horas. Es que en ningún trabajo te van a aguantar que estés tres meses en el país y te vayas dos para afuera.

Consultado sobre si el Solís es un escenario difícil de acceder para un cantante de tango, Pino responde: "Sí, sí, en algunos casos sí. Es un tema escabroso. Yo lo sentí en carne propia: este espectáculo iba a ser en el Solís, y en febrero me decían que lo hiciera el 31 de marzo, que era como que me dijeran, `no podés actuar en el Solís`. Hay otros intereses creados, tendrán sus razones. Ahí hay gente preferida, y hay un aparato de marketing".